Revista Psicoanálisis Nº 31, Lima 2025

"UNA SOMBRA GRANDE Y BLANCA POR ENCIMA DE MÍ". LA RELACIÓN MADRE E HIJA EN *UNE FEMME* DE ANNIE ERNAUX

Cecilia Esparza*

Une femme se publica en 1987, dos años después de la muerte de la madre de Annie Ernaux. Marcado por el dolor del duelo, el texto narra —sin mencionar nunca su nombre— la vida de una mujer de origen campesino, que deviene obrera y más adelante, dueña de un pequeño almacén en un barrio modesto de la ciudad provinciana de Ivetot, al norte de Francia. Determinada a lograr el ascenso social de su única hija, la madre le ofrece la oportunidad de una educación que la llevará a acceder al mundo letrado y a convertirse en una escritora reconocida. Como explicaré, el examen de la vida y las ambiciones de la madre es inseparable de la reflexión sobre la identidad de la narradora, que se forja en el potente y ambiguo lazo entre las dos.

Lejos de toda idealización en la representación de la relación madre e hija, Ernaux practica en *Une femme*, lo que ella misma denomina una "écriture plate", es decir una escritura "plana", que rechaza las metáforas convencionales, una escritura "objetiva" o "neutra", que pretende ser un documento o —en sus palabras— "un arma para extraer de forma casi clínica, la realidad de la vida y de la memoria, para explorar lo íntimo y lo social en el mismo movimiento[1]". Es así que *Une femme* relata la fusión íntima con la madre, y al mismo tiempo explora

---

* Doctora en literatura por New York University. Es profesora principal del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica del Perú (PUCP) y coordinadora del Grupo de Investigación en Literatura Hispanoamericana Contemporánea (GILHC). Especialista en escritura autobiográfica, representaciones de género en la literatura y narrativa hispanoamericana reciente. Es autora de *El Perú en la memoria. Sujeto y nación en la escritura autobiográfica* (2006). Es coeditora de *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales* (2013). Editó también, junto con Fanni Muñoz *La mujer es aún lo otro. Actualidad y política en el pensamiento de Simone de Beauvoir* (2015) y *Trayectorias de los estudios de género. Balances, retos y propuestas tras 25 años en la PUCP* (2019).
<cesparza@pucp.edu.pe>

1. Ernaux acuña el término en La Place (1986), el texto sobre la vida de su padre. En la entrevista con Frédéric- Ives Jeannet explica que "la única escritura "justa" es la de una distancia objetivante, sin afectos expresados, sin ninguna complicidad con el lector

la culpa y alienación de la "tránsfuga de clase[2]" que paradójicamente, al cumplir el proyecto materno e integrarse al mundo intelectual, traiciona sus orígenes.

"Me parece que ahora escribo sobre mi madre para, a mi vez, traerla al mundo"

La madre nace en el texto de Ernaux para situarse como personaje en el mundo de las letras francesas. El inicio de *Une femme* evoca una escena clásica de la literatura francesa moderna, las primeras líneas de *El extranjero* (1942) de Albert Camus, que relatan el momento preciso y las circunstancias en las que recibe la noticia de la muerte de la madre. A diferencia de Mersault, y a pesar del estilo plano y objetivo que practica, Ernaux da cuenta del tremendo impacto emocional que le produce este hecho. Se acerca así a *Una muerte muy dulce* (1964), la *mémoire* de Simone de Beauvoir[3] que narra la enfermedad y muerte de su madre, el dolor del duelo y la parálisis y pérdida de sentido que traen consigo.

Une femme es, por otro lado, un texto titubeante, con un propósito que no es claro para la narradora, pero que se basa en la seguridad de que la única vía posible para alcanzar la "verdad" sobre la madre, es la escritura: "Mi proyecto es de naturaleza literaria, puesto que se trata de encontrar una verdad sobre mi madre que sólo puede alcanzarse mediante palabras. (Es decir que ni las fotos, ni mis recuerdos, ni los testimonios de mi familia pueden procurarme esa verdad) Pero quiero permanecer, en cierta forma, por debajo de la literatura" (p. 24). La narradora privilegia la "verdad" que subyace a la literatura y pone en duda la eficacia de la misma, en una serie de reflexiones metaliterarias sobre las decisiones que toma en el proceso de composición del texto.

> Al principio creía que escribiría deprisa. De hecho, paso mucho tiempo preguntándome por el orden de las cosas que decir, la elección y disposición de las palabras, como si existiera un orden ideal, el único capaz de restituir la verdad

---

cultivado (complicidad que no está ausente en mis primeros textos)" (mi traducción, p. 22).

2. Expresión acuñada por el sociólogo inglés Richard Hoggart. En *The uses of literacy. Aspects of working – class life* (1957), explica que un "tránsfuga de clase" es un individuo de la clase trabajadora que alcanza una educación superior a la que le correspondería por su extracción social.
3. Juan Manuel Cuartas Restrepo señala que varios de los textos de Annie Ernaux constituyen un homenaje a los de Simone de Beauvoir. *Mémoirs de fille* (2016) evoca *Mémoires d´une jeune fille rangée* (1958) ; la novela *La femme gelée* (1981) recuerda *La femme rompue* (1967).

> concerniente a mi madre —pero no sé en qué consiste esa verdad— y nada más cuenta para mí, en el momento en el que escribo, aparte de ese orden (p. 45).

La duda frente a los alcances del proyecto, contrasta con la certeza del lugar central que ocupa la madre, "la única mujer importante de mi vida", tal como la narradora la llama[4]. Sin embargo, la ambigüedad caracteriza los afectos del nexo entre madre e hija: la empatía y el antagonismo, la admiración y la vergüenza, la identificación y el deseo de separación confluyen en la relación entre las dos, definida no solo por el conflicto generacional, sino, sobre todo, por la diferencia de clase. La distancia entre las dos se intensifica a medida que la hija avanza en sus estudios, asiste a la escuela privada, ingresa a la universidad, obtiene el puesto de profesora y finalmente se convierte en una escritora reconocida.

Al relatar la infancia y juventud de la madre, la hija expresa una gran admiración frente a la determinación de escapar de la pobreza de sus orígenes campesinos: "de todos, era mi madre la que tenía más orgullo, más carácter, una clarividencia rebelde de su posición de inferior en la sociedad y el rechazo a ser juzgada únicamente por esa sociedad" (p. 67). Ernaux comparte esa rebeldía: en el discurso de aceptación del Premio Nóbel, declara que en su juventud escribió en su diario íntimo la frase "Escribiré para vengar a mi raza", al tomar conciencia de su lugar marginal entre los estudiantes de la Universidad de Rouan que provenían de la burguesía local. Sin embargo, la hija no puede evitar sentir vergüenza ante los modales y gustos simples de la madre, quien, a su vez, resiente la manera de hablar y los gustos cada vez más refinados de la hija; en palabras de la narradora: "en ciertos momentos, tenía en su hija, frente a ella, a una enemiga de clase" (p. 67).

4. *Une femme* confirma la idea del conocido ensayo de Luce Irigaray, *Et l´une ne bouche pas sans l´autre* (1979), sobre la importancia de la relación madre e hija en la identidad femenina. Marianne Hirsch propone un modelo alternativo al de Freud, al que llama «romance familiar feminista», a partir del análisis de textos escritos por hijas que toman la forma de la "elegía", el lamento por la muerte de la madre.

En el análisis de la dinámica familiar, los roles del padre y la madre no corresponden a la estructura tradicional. La madre es más educada que el padre, traza los planes para el futuro y procura el sustento material de la familia: "Ella se ocupaba de la tienda, de los pedidos y de llevar las cuentas, la jefa del dinero" (p. 50). Desde la mirada de la hija, la madre encarna la autoridad: "Yo la creía superior a mi padre porque me parecía más cerca que él a las maestras y los profesores (…) De los dos, ella era la figura dominante, la ley" (p. 61). Sin embargo, se trata de una figura que no impone su poder, más bien, padre e hija se sienten cautivados por la madre: "Creo que estábamos los dos enamorados de mi madre" (p. 48).

"Nada de su cuerpo se me escapaba"

Une femme es un texto sobre los afectos que emanan de la materialidad de la existencia. La insistencia en la extracción social de la familia, los detalles sobre la pobreza y el alcoholismo de los parientes, las explicaciones sobre el manejo económico de los escasos recursos familiares, tienen una equivalencia en la manera en que la narradora coloca al centro del texto el cuerpo de la madre. Al mismo tiempo, los cambios en la mirada de la hija sobre el cuerpo materno expresan las transformaciones de la relación entre las dos. Es significativa la descripción del cuerpo juvenil de la madre, que irradia una gran potencia que la hija admira y espera emular: "La mujer de aquellos años era guapa, teñida de pelirroja. Tenía una gran voz, y potente, y a menudo gritaba en un tono terrible (…) Nada de su cuerpo se me escapaba. Estaba convencida de que cuando creciera yo sería ella" (p. 48). Este sentimiento simbiótico da paso durante la adolescencia a una mirada atenta a los procesos corporales ligados a la sexualidad, que atraen y repelen a la madre y a la hija: "Durante la adolescencia me despegué de ella y ya no hubo más que lucha entre nosotras dos" (p. 62). Dice la hija, al presentar imágenes de la madre alrededor de los cuarenta años: "Ponía sus pañitos manchados de sangre en un rincón del desván, hasta el martes que tocaba colada (…) Cuando la miraba demasiado, se ponía nerviosa, "¿quieres mi retrato?" (p. 51). Más adelante, comenta: "se le había retirado la regla hacía dos meses" (p. 62). Por debajo de estas frases, aparentemente objetivas, subyace una mutua hostilidad que eclosiona cuando la hija, angustiada, tiene que "confesarle" (p. 63) que le vino la regla. Es tan fuerte el disgusto de la madre ante la posibilidad de un embarazo —en sus palabras, "una desgracia"— que truncaría la carrera de la hija, que el cuerpo adolescente es percibido como abyecto[5]: "No le gustó verme crecer. Cuando me miraba desnuda, daba la impresión de que mi cuerpo le daba asco" (p. 63).

5. Utilizo el término en el sentido que le otorga Julia Kristeva en *Pouvoirs de l´horreur. Essai sur l´abjection* (1980), es decir, el surgimiento masivo y abrupto de una extrañeza

La "buena madre" y la "mala madre" (p. 65) alternan en el relato de episodios en los que se superponen la violencia y la ternura. El cuerpo maduro de la madre está representado de manera grotesca, y sus actos están cargados de violencia.

> Se había puesto muy gorda, ochenta y nueve kilos (…) Daba portazos, apilaba las sillas a golpes sobre las mesas para barrer. Todo lo que hacía, lo hacía con ruido. No colocaba las cosas, parecía arrojarlas.
>
> Se le notaba enseguida en la cara cuando estaba contrariada. En familia, decía lo que pensaba con palabras abruptas. Me llamaba camello, marrana, pájara o simplemente "desagradable". Me pegaba con facilidad, golpes, a veces puñetazos en los hombros ("¡La habría matado si no me contengo!"). Cinco minutos después me estrechaba en sus brazos y me convertía en "su muñequita" (pp. 52-3).

La hija reconoce el cuidado y la preocupación de la madre por su bienestar, su salud, su educación y el profundo deseo de ser capaz de otorgarle todo lo que a ella le faltó durante su infancia y adolescencia. La narradora atribuye los excesos de la madre a su extracción social: "intento no considerar la violencia, los desbordamientos de ternura, los reproches de mi madre como simples rasgos de su personalidad, sino situarlos también en su historia y su condición social" (p. 54). De esta manera, se acerca a la "verdad" sobre su madre, y también a una reflexión de mayor alcance que va más allá de las circunstancias de la vida de las dos, como explicaré más adelante.

"No he salido de mi noche"

Ernaux dedica un segundo libro a su madre. *No he salido de mi noche* (1997)[6], es un relato sobre el sufrimiento de ambas por la enfermedad de Alzheimer. Ernaux le coloca como título la última línea coherente que la madre escribe en una carta a una amiga. El momento final en la vida de la madre también es narrado en *Une femme*. La enfermedad y la vejez restablecen el vínculo entre la madre y la hija, en un proceso de identificación y rechazo cargado de ambigüedades, centrado también en los cambios en el cuerpo materno.

---

que se rechaza de manera visceral. En *Une femme*, la sexualidad de la madre y la de la hija son para la otra, lo abyecto.

6. *No he salido de mi noche* es un texto que relata en detalle el proceso de deterioro y muerte de la madre, con una dimensión escatológica mayor que la que aparece en *Une femme*. La representación del cuerpo de la madre está centrada en su forma grotesca de comer, la incontinencia, la fragilidad, de manera que la narradora ve en la madre el anuncio de su propia muerte: "Ella es el tiempo para mí. También me empuja a la muerte" (p. 80).

Después de la muerte del padre, la madre pasa una temporada con la hija, parece ser feliz al cuidado de la casa y de los nietos: "Adoraba a sus nietos y se consagraba a ellos sin límite" (p. 81), pero finalmente decide retornar al pueblo de Ivetot, al no acostumbrarse a la vida en un suburbio de la región parisina donde el marido de la narradora obtiene un puesto importante. En este momento comienza progresivamente a perder facultades, hasta que el avance de la enfermedad obliga a la hija a internarla en un asilo. A pesar de la voluntad de dedicarse al cuidado de la madre: "Yo no quería que se muriera. Necesitaba alimentarla, tocarla, escucharla" (p. 103), la hija se niega a la inversión de roles: "No quería que se convirtiera en una niña pequeña, no tenía "derecho" (p. 95). La degradación del cuerpo de la madre, y, sobre todo, la falta de vergüenza y control de sus impulsos suscitan un gran dolor.

> Una tarde de abril, estaba ya dormida, a las seis y media, tumbada encima de las sábanas, en combinación; con las piernas dobladas, enseñando el sexo. Hacía mucho calor en la habitación. Me eché a llorar porque era mi madre, la misma mujer que la de mi infancia. Su pecho estaba cubierto de pequeñas venas azules (p. 98).

La compasión está acompañada de un intenso sentimiento de abyección ante la visión del cuerpo degradado e incontinente de la madre, que llevan a la narradora a imaginar su propia vejez y muerte. La oscilación entre la compasión y la abyección se expresa en una serie de sueños recurrentes durante el periodo de escritura del texto.

> Durante los diez meses en los que he escrito, soñaba con ella casi todas las noches. Una vez, yo estaba tumbada en medio de un río, entre dos aguas. De mi vientre, de mi sexo nuevamente liso como el de una niña, partían plantas de filamentos, que flotaban, blandas. No era solo mi sexo, era también el de mi madre (p. 106).

El sueño parece ser un retorno a la infancia, el momento de identificación armónica entre madre e hija y también la imagen opuesta a la chocante visión del sexo de la madre la tarde de la visita al hospicio de la cita anterior. Sin embargo, la constatación de la muerte, de la ausencia material, de la "sombra grande y blanca por encima de mí" (p. 107), prevalece.

Los párrafos finales de *Une femme* consisten en reflexiones sobre la naturaleza del texto, y sobre la escritura como dádiva a los lectores. "Murió ocho días antes que Simone de Beauvoir. Le gustaba dar a todo el mundo, más que recibir. ¿Acaso escribir es una forma de dar?" (p. 108), se pregunta la narradora. Annie Ernaux consideró a Simone de Beauvoir una suerte de madre intelectual, que dejó un

legado para las mujeres. La naturaleza de este legado se proyecta del yo personal a la dimensión colectiva.

> Esto no es una biografía, ni una novela, naturalmente, quizá algo entre la literatura, la sociología y la historia. Mi madre, nacida en un medio dominado, del que quiso salir, tenía que convertirse en historia, para que yo me sintiera menos sola y falsa en el mundo dominante de las palabras y las ideas al que, según su deseo, me he pasado (p. 108).

Une femme se propone entonces, como lo que su autora llamó una "*auto – socio- biographie*[7]", producida por un "*je transpersonnel*[8]", que, al narrar, revisar y cuestionar su vida, muestra la dimensión política de la intimidad y otorga a "una mujer", a cualquier mujer, un relato que nos guía en lo que Marilyn Yalom considera el proyecto femenino fundamental: la aceptación de las contradicciones y ambivalencias de las relaciones entre madres e hijas y la reconciliación con la potente figura —la sombra por encima de nosotras— de la madre.

Referencias

Beauvoir, S. de. (1958). *Mémoires d'une jeune fille rangée*. Gallimard.
Beauvoir, S. de. (1964). *Une mort très douce*. Gallimard.
Beauvoir, S. de. (1967). *La femme gelée*. Gallimard.
Camus, A. (1942). *L'Étranger*. Gallimard.
Cuartas Restrepo, J. M. (2023). Colegir de la memoria, un acto ético en *Une femme* de Annie Ernaux. *Ética & Política, 25*, 109–122.
Ernaux, A. (1981). *La femme gelée*. Gallimard.
Ernaux, A. (1986). *La Place*. Gallimard.
Ernaux, A. (1987). *Une femme*. Gallimard. (Traducción al español de Lydia Vásquez Jiménez, 2022, Cabaret Voltaire).
Ernaux, A. (1997). *Je ne suis pas sortie de ma nuit*. Gallimard. (Traducción al español: *No he salido de mi noche*, Lydia Vásquez Jiménez, 2017, Insurgentes).
Ernaux, A. (2003). *L'écriture comme un couteau. Entretien avec Frédéric-Yves Jeannet*. Éditions Stock.
Ernaux, A. (2011). *Écrire la vie*. Gallimard.

7. Francisca Romeral Rosel explica la manera en que Ernaux se distancia de la autobiografía convencional y de la autoficción, para proponer el término "auto – socio – biografía", como una suerte de etnografía sobre sí misma y las condiciones personales y sociales de su vida.
8. El término aparece en *Le vrai lieu*, publicación que reúne las entrevistas de Michelle Porte.

Ernaux, A. (2014). *Le vrai lieu. Entretiens avec Michelle Porte*. Gallimard.
Ernaux, A. (2016). *Mémoire de fille*. Gallimard.
Ernaux, A. (2022, 7 de diciembre). Discurso ante la academia sueca. *El País*. https://elpais.com
Hirsch, M. (1989). *The mother/daughter plot: Narrative, psychoanalysis, feminism*. Indiana University Press.
Hoggart, R. (2009). *The uses of literacy: Aspects of working-class life*. Penguin. (Obra original publicada en 1957)
Irigaray, L. (1979). *Et l'une ne bouge pas sans l'autre*. Éditions de Minuit.
Kristeva, J. (1980). *Pouvoirs de l'horreur: Essai sur l'abjection*. Tel Quel.
Monfort, C. (1996). La Vieille Née: Simone de Beauvoir, *Une mort très douce*, and Annie Ernaux, *Une femme*. *French Forum, 21*(3), 349–364.
Romeral Rosel, F. (2018). Annie Ernaux: una autobiografía sometida a constante autorrevisión. *Revista Signa, 27*, 107–126. UNED.
Thumerel, F. (2004). *Annie Ernaux: une œuvre de l'entre-deux*. Artois Presses Université.
Yalom, M. (1985). *Maternity, mortality, and the literature of madness*. Pennsylvania State University Press.

Resumen

Este artículo ofrece un análisis de *Una mujer*, texto en el que Annie Ernaux aborda el duelo por la muerte de su madre. Propongo una lectura centrada en la ambigüedad de los afectos que atraviesan la relación madre-hija: identificación y necesidad de distanciamiento, admiración y vergüenza, empatía y antagonismo de clase. El cuerpo materno ocupa un lugar central en la narración, así como la reflexión sobre las condiciones materiales de la vida de la madre —de origen campesino—, en contraste con las de la hija, ya convertida en una escritora reconocida.

Palabras clave: Annie Ernaux, *Una mujer*, relación madre e hija, duelo

Abstract

This article offers an analysis of *A Woman*, a text in which Annie Ernaux explores the mourning of her mother's death. I propose a reading focused on the ambiguity of the emotions that shape the mother-daughter relationship: identification and the need for distance, admiration and shame, empathy and class antagonism. The maternal body occupies a central place in the narrative, as does the reflection on the material conditions of the mother's life —of peasant origin— in contrast with those of the daughter, who has become a recognized writer.

Key words: Annie Ernaux, *A woman*, mother /daughter relationship, mourning